

El Avisador

DE

Puerto Angel

TOMO I.—NUM. 1.

El respeto al derecho ajeno es la paz.—Suarez.

“EL AVISADOR DE PUERTO ANGEL”

Nuestro programa, al comenzar la publicación que hoy nace, no trae por principio, atacar ni defender á un partido ni á personalidad alguna.

Siempre procuraremos no zaherir á ningún funcionario público, al buscar el remedio de tal ó cual defecto que encontremos en nuestras leyes y que ataque á la agricultura, la industria y el comercio, por quienes vamos á trabajar.

Buscaremos siempre la protección y el apoyo para esas fuentes de riqueza, que mejoran la condición de los pueblos.

Queremos dar á conocer las riquezas del Estado, á sus hombres, sus capitales y los elementos naturales que existen, para traer nuevas fuerzas, nuevo vigor y muchos capitales y brazos que hagan producir lo que hoy está inculto, lo que nosotros por falta de ánimo ó de espíritu de empresa, vemos casi con desdén.

Nada de política y sí mucho trabajo para el porvenir, porque ésta destruye el campo con discusiones las más veces improductivas, defendiendo personalidades que si se las deja obrar libremente en su esfera, ellas por sí y la sociedad misma sin enojo, harán volverlas sobre sus pasos, reconociendo los errores que cometan.

Lo feráz de nuestros campos, lo productivo de nuestros bosques, lo hermoso de nuestras montañas, lo más por desgracia inculto y sin que el hacha ó el azadón hayan llegado hasta allí; esa debe ser y será la revolución que provoquemos, buscando leyes sábias que protejan al que trabaja y lucha con la naturaleza y

la ciencia, para hacer producir lo que hoy no existe.

Si el Estado en general es rico en productos, mucho lo es también este Distrito, en que apenas comienza el hombre á disputar á la tierra parte de la riqueza que contiene.

Virgenes están casi estas montañas, porque el hombre no ha querido poner la planta sobre ellas, buscando las riquezas que encierran. Tiempo es ya de darlas á conocer, lo mismo que el nombre humilde del pueblo en que nace *El Avisador*.

Aquí, en un lugar olvidado de todos, pero rico en elementos naturales, nace nuestro periódico, para destruir preocupaciones con el trabajo, para combatir erróneas ideas cuando el golpe del martillo se haga sentir por el honrado obrero, y el hombre, disputando con la constancia y economía la rica sávia á nuestros campos, haga comprender que lo que hoy es pequeño puede ser grande y rico, supuesto que la luz llega como la civilización, las más veces sin sentirlo.

Busquemos ya el vigor y las fuerzas que necesitan nuestros campos, en donde quiera que estén, para hacerles producir, y hagamos venir á hombres amantes del progreso por el trabajo, quienes unidos á nuestras fuerzas propias, levanten el edificio que debe existir, ya que el campo está dispuesto para recibir los cimientos, como para arrojar rica y abundante semilla.

Esta en dos palabras es nuestra misión.

Con el poderoso elemento que engrandece y levanta á los pueblos desconocidos y ricos sin ser explotados, con la prensa, vamos á procurar dar á conocer este olvidado lugar de la República.

El Avisador, surcando los mares, atravesando las carreteras y conducido por el vapor, que abrevia las distancias, llevará á nuestros compatriotas en la República y á nuestros hermanos en el extranjero, ideas y noticias ciertas de este Distrito, en donde tanto se producen los efectos tropicales, como se cultivan los de los climas fríos y templados.

La zona cafetera de este Distrito, que comienza á recibir el premio de sus afanes, y que aún posee inmensos terrenos que son capaces para que se establezcan doble ó triple número de las fincas que existen, y cuyos nombres y pormenores daremos á conocer en el número próximo, tiene expeditas las columnas de nuestro periódico para la publicación de todo aquello que se relacione con el perfeccionamiento de esa industria que crece ya y que nació sin esperanza puede creerse, pero con la fé ardiente de sus cultivadores.

Muy pequeña es nuestra inteligencia, lo confesamos sin ruborizarnos, para afrontar la empresa que hoy acometemos; pero como contamos con la ayuda de desinteresados é instruidos colaboradores y con el ardor y entusiasmo de muchos agricultores, industriales y comerciantes, nos animan y robustecen esas fuerzas unidas, para lanzarnos á recorrer un camino que si bien es cierto tiene miles de dificultades el cruzarlo, también lo es que estamos resueltos á cumplir con el deber de ser útiles al lugar en que vivimos.

Preciso es confesarlo. Puerto Angel y Pochutla, hoy se encuentran casi olvidados de todos, porque se cree que aquí faltan garantías y que las condiciones del puerto y sus vías de comunicación, no son capaces para un comercio activo y vigoroso.